

CRÓNICA DE LA EXCURSIÓN A SAN NICOLÁS DEL PUERTO Y CAZALLA

29.11.2014

Fotos: Manuel Laguna, Enrique Ortega, Rafael Barrera.

“Audaces Fortuna iuvat”, escribió Virgilio hace más de dos mil años. Me refiero a las 40 personas que, habiéndose apuntado a la excursión, mantuvieron su compromiso, y el cielo, la fortuna, les premió su audacia. Disfrutamos de un día colosal, con un azul intenso lavado por la lluvia de días precedentes y un sol continuo, como un generoso regalo.

Sobre las 11.15 llegamos a San Nicolás del Puerto, tras haber parado un rato a desayunar. Con cuidado para no resbalarnos, subimos hasta **una magnífica cascada** que se despeñaba en abundancia, alimentada por las recientes precipitaciones. También pudimos contemplar bellos paisajes, respirar aire puro y fresco que exhalaba el río y la arboleda circundante, mientras paseábamos sobre una alfombra de hojas otoñales... Una delicia.

Seguidamente subimos en el autobús hasta el **nacimiento del río Huéznar**, donde descubrimos, maravillados, cómo desde el fondo de un lago brotaba un agua nueva, que ascendía hasta la superficie en burbujas brillantes como perlas. Ni que decir tiene que las fotos se disparaban sin cesar ante fenómeno tan insólito. Algunos aprovecharon también para tomarse un mosto en un bar adjunto, que les sentó de maravilla, según confesaban al regresar al autobús.

Nos esperaba el segundo momento fuerte de la excursión: **La cartuja de Cazalla**. Al llegar nos recibió una señora joven, muy afable e instruida, llamada Carolina, quien comenzó señalando sobre un mapa del siglo XV la historia y las dependencias del primigenio monasterio. Nos llevó a continuación a las distintas dependencias explicándonos con pinceladas históricas y artistas la portada barroca con retazos mudéjares, la iglesia, el refectorio (donde se dice que Zurbarán pintó su famoso lienzo, el [milagro de san Bruno](#)), la cocina y los claustros... Era también llamativo el asentamiento del monumento, sobre la falda de un monte desde el que se divisa un paisaje increíble, punteado, a lo lejos, por verdes montañas. Consta que en esos parajes, reyes y nobles practicaban la caza mayor, incluso con osos —nos explicaba. Los monjes atendían a los peregrinos del Camino de Santiago y daban de comer a los pobres, trabajaban en la huerta, también introdujeron el vino tinto y técnicas de elaboración de licores, conocidos, hoy, como licor de Cazalla. Con la desamortización de Mendizábal, el monasterio se vino abajo llegando a convertirse en cuadra de caballos. El monumento lleva más de 30 años en restauración y fue declarado “Bien de interés cultural” en el 1983.

Con media hora de retraso sobre la hora prevista, llegamos al restaurante “Castro Martínez” para dar cuenta de un almuerzo abundante y exquisito. Se podía repetir de todo, y, al final, invitaron a un chupito de anís cazallense. Tras la comida, salimos a pasear por la ciudad, que no tenía, la verdad, mucha vida a esa hora. A las 6 de la tarde regresamos para nuestro destino.

No quiero concluir esta crónica sin agradecer a Pepe Bravo su generoso esfuerzo para organizar esta estupenda excursión. Entre los presentes se hallaba el profesor de la Universidad de Sevilla, José León Vela, que el viernes 12 de diciembre nos impartirá una conferencia titulada “Juliano el apostata, un emperador anti-sistema”. Hasta entonces.

Miguel F. Villegas

FOTOS:



